

## La Amistad: primer comedor comunitario de Villa La Tela (Córdoba). Su creación, devenir e impactos comunitarios<sup>1</sup>

Por Juliana Huergo\* y Martín Eynard\*\*

### Introducción<sup>2</sup>

La problemática del hambre como una agresión colonial ha sido profundizada en otros trabajos<sup>3</sup>. El presente escrito se vincula con los *usos políticos del hambre*, en los cuales se instancian dos tipos de prácticas: por un lado, las de auto-organización y auto-responsabilización por parte de los que “sufren” el hambre, y por otro, aparecen prácticas instrumentales de los actores fuertemente asociadas a la gestión de los programas alimentarios. Dichos usos no se limitan a los funcionarios y/o punteros y señalan –claramente– las tecnologías de los usos del hambre (Scribano, Huergo, Eynard; 2010).

El interrogante a responder a través de estas líneas puede sintetizarse con las preguntas: ¿qué rol ocupó el comedor comunitario en la organización alimentaria familiar en Villa La Tela?, y ¿cuál fue su origen y devenir a lo largo del tiempo? En ese sentido, los objetivos de este trabajo implicaron: a) indagar acerca de las dinámicas inherentes al surgimiento, consolidación y declive del primer comedor comunitario de Villa La Tela entre 1996 y 2002, a partir de la voz de informantes claves –sobre todo de la fundadora-; b) rastrear la red de conflictos configurada alrededor de la solidaridad, la emergencia de los planes sociales y su impacto en el funcionamiento interno de la organización y sus miembros.

<sup>1</sup> Agradecemos a Adriana, la fundadora del comedor “La Amistad”, por su generosidad y atención.

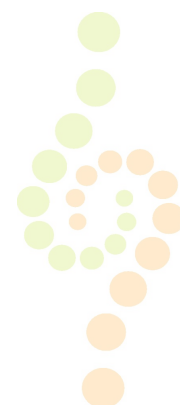
\* Juliana Huergo es Becaria tipo I de CONICET, con el proyecto: “Seguridad alimentaria y nutricional de las familias de Villa La Tela, ciudad de Córdoba”. Doctoranda del Doctorado en Estudios Sociales de América Latina (CEA-UNC). Pertenencia Institucional: Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Cultura y la Sociedad (CIECS). E-mail de contacto: [julihuergo@hotmail.com](mailto:julihuergo@hotmail.com)

\*\* Martín Eynard es Becario tipo I de CONICET, con el proyecto: “Cuerpos, energía y alimentación en crisis: sobre conflictos y representaciones sociales en torno a la cuestión alimentaria en la ciudad de Córdoba, 2001-2008”. Doctorando del Doctorado Mención Ciencias Sociales y Humanas (UNQ). Pertenencia Institucional: Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Cultura y la Sociedad (CIECS)-Unidad Ejecutora de CONICET, Universidad Nacional de Córdoba. E-mail de contacto: [eynardmartin@yahoo.com.ar](mailto:eynardmartin@yahoo.com.ar)

<sup>2</sup> El presente trabajo se realizó en base a la comunicación: “Pan y planes. Dinámicas sociales en un comedor comunitario de Villa La Tela (Córdoba) 1996-2003”. Simposio 4: “Acción colectiva y conflicto social en el marco de la expropiación y depredación neocolonial” Actas de las II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. ISBN: 978-950-33-0807-3. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, del 18 al 20 de noviembre de 2010.

<sup>3</sup> SCRIBANO, Adrián, HUERGO, Juliana y EYNARD, Martín; “El hambre como problema colonial: Fantasmas, Fantasías sociales y Regulación de las Sensaciones en la Argentina después del 2001”, en: *El purgatorio que no fue: acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad* de Adrián Scribano y Eugenia Boito (Comps.); Buenos Aires: Editorial CICCUS; 2010, p. 23-51.

SCRIBANO, Adrián, EYNARD, Martín y HUERGO, Juliana. “Alimentación, energía y depredación de los bienes comunes: la invisibilidad de la expropiación colonial”, en: Onteaiken. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva N°9, Año 5; Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social. CIECS-UE/CONICET; Córdoba; 2010. Disponible en: [www.accioncolectiva.com.ar](http://www.accioncolectiva.com.ar) (en línea, 15 de agosto de 2010).



## Metodología

Se realizó un recorte microsocioal: “las familias de Villa La Tela”, a partir de la mirada colectiva de aquellas personas reconocidas como informantes claves (IC) locales en el lugar. Éstos respondieron tanto a técnicos<sup>4</sup> como a referentes comunitarios<sup>5</sup>. La estrategia muestral fue intencional a través del método de redes de contacto o “bola de nieve”. Las técnicas de recolección de datos utilizadas incluyeron: a) entrevistas abiertas estandarizadas, y b) observación participante durante cada visita al lugar. Sin embargo, cabe destacar que en este trabajo se utilizó especialmente la entrevista realizada a Adriana (fundadora de La Amistad).

Asimismo, se consultaron las siguientes fuentes secundarias: Censo Nacional de Personas, Hogares y Viviendas del año 2001 del Instituto Nacional de Demografía, Estadísticas y Censos, Encuesta Nacional de Salud y Nutrición del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (2007), Censo local realizado por promotores de salud en coordinación con el Centro Integrador Comunitario en el año 2007, materiales periodísticos publicados en la prensa local (del año 2003 en adelante), materiales audiovisuales de las organizaciones locales, registros estadísticos del centro de salud local, y publicaciones vinculadas con el lugar (Álvarez y col., 2004; Rodríguez y Tinacher, 2008).

## Adriana y el comedor “La Amistad”

Adriana y su familia llegaron a La Tela en el año 1990, producto del quedarse sin trabajo en un olivar ubicado en la zona rural de la provincia de Córdoba (Quilino). Cuando lograron mejorar su situación económica, compraron “la casa”<sup>6</sup> en la cual vivieron hasta mudarse al barrio vecino (San Roque) en el año 2002, y en la cual funcionó el primer comedor comunitario del lugar llamado La Amistad.

La creación de la primera organización local de la Villa, situada en la manzana cero (la más grande y densamente poblada), respondió a la necesidad de comer. En otras palabras, en la década del '90 la alimentación como derecho vulnerado fue localmente la primera herramienta de una “incipiente” organización comunitaria. Las actividades que desde allí se impulsaron se concebían en el marco de la prestación de un servicio, tanto para quienes la brindaban como para aquellos que la recibían.

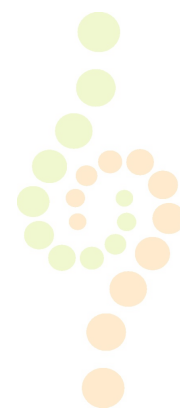
Cuando Adriana llegó a La Tela comenzó a sensibilizarse con la realidad de muchos niños, que según ella “tenían muchas necesidades”. La inquietud de dilucidar de qué manera ayudarlos, la puso en contacto con una persona de Barrio San Roque que tenía contactos con Cáritas Arquidiocesana de Córdoba y el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Córdoba (MDSPC). Esta persona, le sugirió que una manera de dar respuesta a su inquietud era poner un comedor comunitario en su casa:

... Y bueno, empecé así, por poner palos como él me había dicho, después sacaba toda mi cama para afuera, la ponía en un costado y hacia pasar los niños y

<sup>4</sup> Profesionales que no habitan en el lugar pero desempeñan sus funciones laborales allí.

<sup>5</sup> Personas que habitan en el lugar, y que son referidas asiduamente por los habitantes de La Tela en sus discursos por tener protagonismo en actividades principalmente comunitarias.

<sup>6</sup> Si bien los terrenos son fiscales, el ser propietario de la “casa” -en la cual se vive- forma parte de un capital económico a disposición de las familias ante cualquier eventualidad y/o necesidad.



empezamos a trabajar y cada vez se fue haciendo más grande... (Entrevista - Villa La Tela, 2009. Expresiones de Adriana).

De esa manera, se dio inicio a la entidad. Antes de la llegada del apoyo económico de Cáritas con la finalidad de costear las prestaciones alimentarias que se brindaban en la institución (cena y copa de leche a la tarde), Adriana se organizó con un grupo de madres para vender empanadas y rifas. Cáritas, además de proporcionar fondos propios, actuaba como intermediaria del financiamiento del MDSPC.

Adriana manifestó que antes del 2001-2002 las familias de La Tela estaban completamente desamparadas en relación a las ayudas sociales, salvo de manera indirecta a través de los financiamientos a comedores comunitarios que realizaban las instituciones ya mencionadas (MDSPC y Cáritas Arquidiocesana de Córdoba).

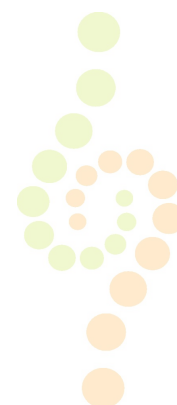
A medida que las actividades comunitarias impulsadas por Adriana tomaban visibilidad para las familias bajo la forma de “ayudas diversas”, ella comenzó a ser una referente importante y conocida, no sólo en el lugar, sino también en el contexto inmediato. En consecuencia, se empezó a contactar con otros actores (Universidad, Organizaciones No Gubernamentales, Organizaciones religiosas). El contar con acompañamiento y apoyo tanto local como externo, permitió desarrollar y sostener otras actividades complementarias a “lo alimentario” como: fútbol, salidas a pasear y la creación de un centro de cuidado infantil. Al comedor asistía tanto gente de La Tela como de Barrio San Roque, que totalizaban alrededor de 200 personas de todas las edades:

(...) o sea, era mucho el trabajo y la gente empezaba a ver así, y al haber una crisis tan grande [2001] como la que estamos pasando ahora; entonces, lo que pasa que la gente se estaba empezando a volcar toda ahí en el comedor, ya no era gente nada más, que como se llama, de Villa La Tela sino que era del barrio... (Entrevista - Villa La Tela, 2009. Expresiones de Adriana).

A fines del año 2002, el grupo de ayudantes de Adriana “tomó” la institución, manifestando que lo hacían tras obedecer la “decisión colectiva” -de las familias asistentes al mismo- de cambiar la voz de mando. En efecto, se le exigió a Adriana que abandonase su rol para ser ocupado por sus colaboradoras. Lo anterior, precipitó la decisión de Adriana de retirarse de la Villa. El establecimiento siguió con sus tareas de prestación de servicio hasta el año 2009; fecha en que cierra por problemas edilicios, realidad compartida por otros comedores de la zona.

A partir de la creación de esta primera institución, la emergencia y proliferación de otros comedores comunitarios se constituyó en un fenómeno de importancia en el lugar. La creación del comedor comunitario “Papá Noel” en la manzana diez, fue impulsada por Adriana, para repartir a las personas “beneficiarias” entre ambas entidades ubicadas en extremos opuestos de la Villa.

Tal como se ha planteado en otras investigaciones (Herzer et. al., 2004), la fragmentación de liderazgos es un factor explicativo para la proliferación de comedores en el barrio. Adriana, luego de su desvinculación de La Amistad y ya instalada en el barrio vecino, volvió a abrir otra entidad en su casa a la que nombró de la misma manera.



### ***Tensiones que habitan el ser encargada de un comedor comunitario: entre el Estado, la comunidad y las propias necesidades***

En 1989, la aparición de las ollas populares y su posterior institucionalización por el Estado en comedores comunitarios y/o distribución de cajas con víveres secos, marcó la emergencia de nuevos fenómenos alrededor de la comida y de la participación social de la mujer en este período histórico particular y a partir del mismo, en adelante. El desarrollo en las últimas dos décadas de nuestro país de una multiplicidad de programas alimentarios ha impuesto la presencia del sector público en la reproducción alimentaria de la población (Hintze, 1989; Garrote, 2003). A la par, lo anterior trajo consigo el cambio de actores responsables de la comida familiar (desde la obtención a su consumo): las encargadas de los comedores comunitarios emergieron con papel protagónico que condensa el rol de decisor, proveedor y dador de la misma.

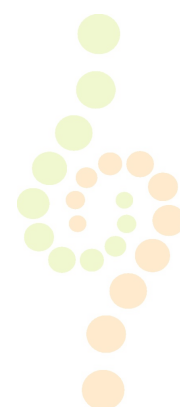
La construcción intersubjetiva de Adriana acerca de su condición de encargada del comedor comunitario La Amistad durante los años 1996-2002, en el hoy, se mimetiza y actualiza con las percepciones de otras “encargadas” de organizaciones locales. Estas mujeres tienen un papel central en sus espacios organizacionales, son el motor de las actividades. Gran parte de las mujeres entrevistadas a cargo de comedores están distanciadas por diferencias históricas que son producto de experiencias que han compartido, pero en sus discursos coinciden en estar atravesadas por las mismas tensiones (requisitos programáticos a cumplir, necesidades de las familias locales que exceden los recursos disponibles y necesidades propias), con lo cual se pone en evidencia que el tiempo no ha logrado superar esos conflictos, sino profundizarlos.

En ese contexto y tal como lo destaca Herkovits (2008), la acción de los gobiernos en cuanto a asistencia alimentaria no se realiza en el marco de la satisfacción de un derecho, sino como acto solidario personal entre los que menos tienen, ya que quienes ejecutan la política estatal en el ámbito local son sus propias vecinas; de allí que en el ámbito local las políticas sociales alimentarias asistenciales se materializan como asistencialistas. Es en ese punto donde entra en escena la tensión entre *quien maneja el capital* (Bourdieu, 1988) y *el que no*, en un contexto de necesidad generalizada.

Asimismo, en el dilema moral constante de las encargadas está presente el incluir una persona más en detrimento de la porción de otro, o no hacerlo. Es decir, recursos alimentarios limitados frente a número de aspirantes a beneficiarios crecientes. En este sentido, Vinocur y Halperin (2004) indican que los comedores infantiles, desde mediados de los noventa, extendieron continuamente su cobertura a otros beneficiarios no declarados, diluyendo nutricionalmente las raciones alimentarias para satisfacer la demanda.

Una de las encargadas indicó que antes, cuando hacían la olla popular, la situación era diferente porque era una opción más digna para todas las familias, ya que cada cual ponía algo en la olla y lo que se llevaba -en parte- le pertenecía, dado que todos ponían, hacían y llevaban.

En las entrevistas y en las reuniones compartidas, las encargadas manifestaron claramente cómo el comedor comunitario había impactado en sus vidas y en su desarrollo personal: formándolas en las tareas comunitarias e incrementando su bagaje cultural. Asimismo, que el ser encargada de un comedor comunitario no resulta una tarea sencilla. El manejar diferentes tipos de capitales (económico, social, simbólico, cultural) implica para ellas tener “poder”; que en cierta medida decanta al interior de sus familias, pero también lleva implícito el pasar por situaciones de gran estrés con



repercusiones en su salud: hipertensión arterial y ataques de pánico, entre las más frecuentes.

De manera complementaria, se pudo observar en las situaciones de entrevista algunos momentos catárticos, resultado de que las encargadas de comedores comunitarios se sentían sobrecargadas respecto al papel en que las ubicaba el Estado, ya que son ellas quienes “ponen la cara” a nivel comunitario frente a los vacíos de las políticas públicas alimentarias.

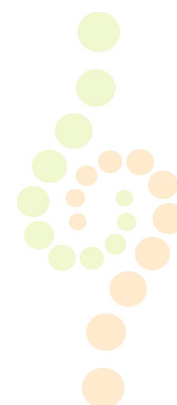
Asimismo, ellas manifiestan el encontrarse “entre la espada y la pared”: por un lado, el Estado que les exige cumplir determinadas pautas, las organizaciones no gubernamentales (ONG) o Cáritas –en el caso de depender de las mismas- bajan lineamientos muy paternalistas, y por el otro, las familias que tienen necesidades reales y urgentes. A lo anterior, se suman las necesidades de sus propias familias. En relación a esto último, el MDSP otorga becas en dinero a quienes se desempeñan como cocineras ó colaboradoras de cocina. Cada cierta cantidad de niños, hay una beca disponible. Además, desde los programas alimentarios nacionales la retribución de la tarea de servicio alimentario resulta ser en especies: retirar la vianda para la familia completa de la colaboradora.

Adriana indicó que cuando este estímulo económico no existía, las mujeres trabajaban voluntariamente, muchas de ellas comprometidas con el comedor porque era a través del cual comían sus hijos: el trabajar en sus actividades era una forma cooperativa de retribución al servicio alimentario. Varias de las referentes comunitarias entrevistadas fueron rotando de comedores acorde a la circulación de sus niños por los mismos, según la edad (dados los criterios de focalización de los programas alimentarios vigentes desde los noventa). Sin embargo, cuando llegó el dinero (becas), comenzaron las tensiones entre ellas por el reclamo del cumplimiento de las horas pactadas y no más que esas horas.

Las casas particulares de las encargadas se suelen convertir en consultorios en los que entra y sale gente, de aquí se hipotetiza que el contribuir a resolver una necesidad tan básica como el alimento, lleva implícito el ser consultadas acerca de si pueden resolver las de otra índole: a) materiales: conseguir membrana para los techos de las viviendas, calzados, colchones, nebulizadores, etc., y b) existenciales: auxiliar en la escucha de situaciones de violencia, socorrer en situaciones de abortos, etc.

A raíz de lo anterior, muchas de ellas refirieron que les había tomado tiempo y angustia el darse cuenta que la gran parte de esas demandas eran un problema inherente al Estado. Manifestaron que ellas “no daban abasto” y que “tampoco era su función”. En ese sentido, sus familias las ayudaron a reflexionar sobre el particular.

El ayudar de las encargadas a quien lo necesite, y en la medida de sus posibilidades, involucra a la moral. Asimismo, tal como plantea Marcel Mauss (1971) todo don genera un contradón. En relación a ello, en los relatos de muchas de las encargadas, sobre todo en aquellos vinculados a los consumos no alimentarios de las familias a las cuales “ayudan”, emerge la adopción de un papel de juezas frente a los destinos económicos de esos hogares. En cierta manera, en algunos casos ellas adoptan un papel de auditoras de las economías familiares, tal como el Estado las audita a ellas en la administración de los recursos públicos.



## El papel de los comedores comunitarios en la Villa

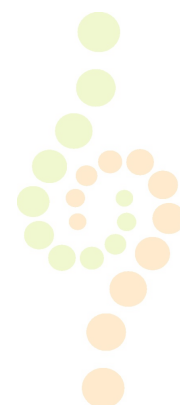
En líneas generales, en Villa La Tela, los comedores (comunitarios como escolares) son centrales dado que allí ocurre la comida “fuerte” del día. Todos los IC con quienes se dialogó manifestaron que son “pocas” estas organizaciones, teniendo en cuenta la gran demanda, por lo cual consideran que debería haber más. Acorde a lo anterior, las comidas brindadas representan las nutricionalmente “más fuertes” del día que realizan los niños y jóvenes. Este fenómeno resulta excepcional frente a otras investigaciones vinculadas a la temática (Hintze, 1989; Cattáneo 1988; Chinarof y col, 2004; ENNyS, 2007; Herkovits, 2008), en las que se evidencia una subutilización del comedor por parte de los sectores sociales más necesitados. Sin embargo, en Villa La Tela cuando la situación económica de ese día es favorable, no se busca la vianda.

En relación a lo anterior, Cattaneo (2002) y Herkovits (2008) manifiestan que en lo que respecta a las familias, el mandar a sus hijos a las entidades implica una interpelación moral a la obligación del ser padres y madres. Lo anterior, se da en términos de: trasladar una práctica tan íntima como el comer, del ámbito privado (la familia) para introducirla al público (la institución) y también un reemplazo de interlocutores abocados en esa tarea: la madre por la encargada/colaboradora del comedor. A la par de ello, se minimiza la posibilidad de incorporar a estas organizaciones como uno de los ámbitos de alimentación formal de sus hijos, lo que implica que las comidas que estos últimos reciban dependerán de las disposiciones alimentarias de ese hogar.

## Conclusiones y reflexiones finales

Los resultados de la reconstrucción de la trayectoria personal de la fundadora, nos permitieron dar cuenta de un panorama en el cual, a partir de una necesidad originalmente alimentaria, se fueron nucleando y “resolviendo” solidariamente otras necesidades enmarcadas en un contexto de carencia y escases de recursos. Sin embargo, a partir de la emergencia de algunos planes sociales (estatales y de las ONG), esta lógica “solidaria” se fue trasmutando y corroyendo hacia una dinámica burocratizada y coagulante de la acción social, con una nueva serie de conflictos emergentes: por un lado, las necesidades de la comunidad, por otro, las de las propias personas que participaban brindando servicios en los comedores que recibían los planes social, y por último, el Estado y las ONG que establecen lineamientos rigurosos y focalizados. Esta trama generó, entre los actores implicados, una serie amplia de tensiones y conflictos, antes inexistentes.

Finalmente, es importante destacar las percepciones de los propios actores (encargadas) involucrados en los procesos que atañen a cuestiones fundamentales, básicas, insoslayables y a veces olvidadas, como la alimentación. A partir de la reconstrucción del relato de los actores y su análisis, ha sido posible identificar algunos de los hilos que tejen la trama conflictiva que sujeta a muchos de los cuerpos en situación de hambre de la ciudad de Córdoba. A lo largo del mismo, hemos podido identificar las sensaciones y percepciones de sujetos involucrados en los “usos políticos del hambre” y sus diferentes derroteros. Este trabajo se ha esforzado por poner sobre el tapete, incomodando una vez más, que la realidad colonial del hambre sólo puede ser conjurada, efectivamente, vitalizando los fantasmas y fantasías que nos hacen soportar lo horroroso.



## Bibliografía

ALVAREZ, MF y col. (2004), “Vulnerabilidad socioeducativa de los jóvenes de Córdoba” en *Trabajo presentado en Congreso da Associação Latino Americana de População*, ALAP, realizado em Caxambú- MG – Brasil, de 18- 20 de Setembro de 2004.

BOURDIEU, P (1988), *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid.

CATTANEO, A (2002), “Alimentación, salud y pobreza: la alimentación desde un programa contra la desnutrición”, en *Arch.argent.pediatr*; 100(3) / 222. Disponible en: [http://sap.org.ar/staticfiles/archivos/2002/arch02\\_3/222.pdf](http://sap.org.ar/staticfiles/archivos/2002/arch02_3/222.pdf) (en línea, septiembre 2010).

CHINAROF, P y col. (2003), “Situación Alimentaria Nutricional en un contexto de crisis: estudio analíticos de campo en un barrio carenciado de la ciudad de Buenos Aires”, en: *XXII Jornadas científicas. Asociación de profesionales del Hospital Pirovano*, Buenos Aires.

ENCUESTA NACIONAL DE SALUD Y NUTRICIÓN (ENNyS) (2007), *Informe de Resultados*. Ministerio de Salud de la Nación, Buenos Aires.

GARROTE, N (2003), “Redes alimentarias y nutrición infantil. Una reflexión acerca de la construcción de poder de las mujeres a través de las redes sociales y la protección nutricional de los niños pequeños”, en *Cuadernos de Antropología Social. Antropología, poder y salud*. Instituto de Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires; 17:117-137.

HERKOVITS, D (2008), *La construcción de la malnutrición Infantil: Una Etnografía sobre las condiciones y posibilidades que contribuyen a su producción y reproducción en hogares pobres de la Ciudad de Buenos Aires*, CEDES – FLACSO, Argentina.

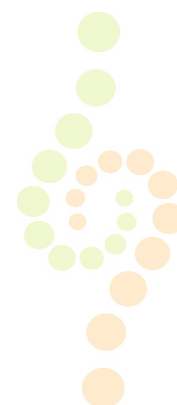
HERZER H, RODRÍGUEZ C, REDONDO A, DI VIRGILIO M, OSTUNI F (2004), “Organizaciones sociales en el barrio de La Boca: cambios y permanencias en un contexto de crisis”, en *Estudios demográficos y urbanos*; vol. 20 núm 2 (59); 269-308.

HINTZE, S (1989), *Estrategias alimentarias de sobrevivencia 1 y 2. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

MAUSS Marcel (1971), *Ensayo sobre el Don. Forma y razón del intercambio en las sociedades arcaicas*. Sociología y Antropología, Ed. Tecnos, Madrid.

RODRIGUEZ G y TINACHER C (2008), “Epidemiología de organizaciones”, en BERTONA C y NANZER F (organizadores), *Intervenir-Reflexionar. Experiencias de sistematización desde el Trabajo Social*, Editorial Espacio, Buenos Aires.

SCRIBANO A, HUERGO J y EYNARD M (2010), “El hambre como problema colonial: Fantasmas, Fantasías sociales y Regulación de las Sensaciones en la Argentina después del 2001”. En: *El purgatorio que no fue: acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad* de Scribano A y Boito Eugenia (Comps.), Editorial CICCUS, Buenos Aires. pp. 23-51.



VINOCUR P y HALPERIN L (2004), *Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa*. Serie Políticas Sociales N° 85, División de Desarrollo Social, CEPAL, Santiago de Chile.

